

The background of the cover is a light teal color. On the left side, there is a vertical stack of several books. From the top of this stack, numerous white pages and sheets of paper are shown in various stages of being tossed or blown away, creating a sense of movement. Some pages are fully open, while others are partially folded or curled. In the upper right corner, there is a small orange rectangular box containing the word 'Antología' in white. The title 'Antología de Poemas' is written in a large, bold, black sans-serif font in the center-right area. Below the title, there is a thin horizontal line, followed by the text 'MENCIÓN HONORÍFICA EN LA CONVOCATORIA 2025' in a smaller, black, all-caps sans-serif font. Further down, the author's name 'Karla Janett Cal Dieguez' is printed in a black sans-serif font, with the title 'Al Vuelo' below it in a bold, dark green sans-serif font. Below that, the name 'María José Llamas García' is printed in a black sans-serif font, with the title 'Poemas cinematográficos' below it in a bold, dark green sans-serif font. In the bottom right corner, there is a black rectangular box containing the white text 'UVG' in a large font, with 'UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA' in a smaller font below it. To the right of this box, the words 'EDITORIAL UNIVERSITARIA' are written in a bold, black, all-caps sans-serif font.

Antología

Antología de Poemas

MENCIÓN HONORÍFICA EN LA
CONVOCATORIA 2025

Karla Janett Cal Dieguez
Al Vuelo

María José Llamas García
Poemas cinematográficos

UVG
UNIVERSIDAD
DEL VALLE
DE GUATEMALA

**EDITORIAL
UNIVERSITARIA**

Antología de Poemas

Mención honorífica en la convocatoria 2025 de la Editorial Universitaria.

Esta Antología es una colección de poemas escritos por una estudiante y una colaboradora de la Universidad del Valle de Guatemala.

Durante el 2025, la Editorial Universitaria lanzó una convocatoria concurso para publicar un libro y, debido a la calidad de las propuestas de Karla Janett y María José, el comité de selección decidió ofrecerles la oportunidad de sobrellevar un proceso de coaching literario con la M.A. Alejandra Osorio, docente del Departamento de Comunicación Estratégica de la Universidad. Presentamos acá una antología que permite dar a conocer su talento y el resultado del proceso de coaching.

Al Vuelo

Colección de poemas de Karla Janett Cal Dieguez, colaboradora de la Universidad del Valle de Guatemala, Unidad de Egresados y Conexión Laboral, Dirección de Vinculación de la Vicerrectoría de Investigación, Vinculación y Desarrollo.

Poemas cinematográficos

Colección de poemas de María José Llamas García, estudiante de la Licenciatura en Comunicación estratégica, Departamento de Comunicación, Facultad de Negocios - Bridge Business School de la Universidad del Valle de Guatemala.

Coach Literario

M.A. Alejandra María Osorio Morales, autora, escritora, educadora - docente del Departamento de Comunicación Estratégica, Universidad del Valle de Guatemala.

CRÉDITOS:

Todos los derechos reservados.

Prohibida su reproducción total o parcial sin consentimiento expreso y escrito de UVG.

© Autoras:

Karla Janett Cal Dieguez, María José Llamas García

Coach literario:

M.A. Alejandra María Osorio Morales

© Edición, coordinación y gestión:
Vanessa Granados Barnéond

Diseño y Diagramación:
Lic. Alejandra Díaz

Universidad del Valle de Guatemala
www.uvg.edu.gt/servicios/libros-editorial-universitaria

ISBN: 978-9929-8402-0-1

Nota de los editores: Hemos respetado la redacción y ortotipografía de los textos originales.

Al Vuelo

Un intento de poesía

Karla Cal



Al Vuelo

El arte de escribir poesía

Sin remedio

Aurora,
que tu lumbrere
afore el despertar,
y ponga en libertad
los sueños.
Despeje el crepúsculo
de las criaturas
amantes de la noche.
Tu luz ausente
toque el espíritu
y lo despierte.

Cada paso
retumba en los pasillos
de un corazón vacío.
Azota la noche
cual viento agitado,
y la soledad
pende del pecho
como un relicario
de miedos.

Sin el alba,
cegada por la negrura,
y a falta de claridad,
no hay salvación
de un modesto
porvenir...
De versos,
prosa
y algo de texto.

Aurora,
¡venid por mí!
O no tendré decoro
con las palabras,
y así frívolas
y desnudas,

serán víctimas
de la imaginación,
el descaro
y la pasión.

Único sendero

Al vórtice de los versos
se abalanza el sentimiento,
al filo de cada estrofa.

La imaginación
fosa de este mundo,
conectada con hilos de tinta
hacia la poesía.
Hebras de un resplandor
de letras sobrepuestas
claman entre gemidos sordos
un empalagoso aroma a papel.

Letras rotas y perdidas,
vagabundas entre líneas de prosa,
imágenes caóticas,
palabras rebuscadas
y frases eróticas.

El arte de ser mujer

Casa

Donde pueda ser.
Donde no necesite la máscara.
Donde me pueda librar de la armadura.
Allí, sin el disfraz de niña tierna,
sin el filtro de la cordura.
Allí, donde vuelvo a ser.
En ese sitio,
donde no existe
mujer acomplexada,
hipócrita amiga
y amante custodia
de traición y mentira.

Donde no hay ansias
por seguir los patrones aristas
de la sociedad.

Es allí mi hogar,
en la libre esencia
de mi propio ser.

La he visto

Anduvo,
tullida,
quizá de tanto avanzar
entre sufrimiento
y nostalgia.
Por dentro,
el frío la consumió
hasta dejar
un hueco en su mirada.
Gritó,
como loca de remate,
y con seguridad,
ni su propia sombra
la escuchó.
Se abandonó
en un rincón
de su propia alma.
Atada de mente y corazón,
le puso grilletes a su libertad,
degolló el amor que se tenía.
La dignidad,
la ahogó
en un mar de vergüenzas.
Aunque,
guardó la única voluntad
para no caer
a merced de la muerte.

Al vuelo

“Permítele salir al vuelo, deja a esa calandria salir a su propio encuentro”.

Enséñale a volar,
deja al pichón extender su libertad.
Déjalo escapar,
abre la reja de la vida, enséñale a volar.
Aliméntalo,
dale del vómito de tu sabiduría.
Nútrelo
con las mieles de tu tierno amor.
Déjalo probar
las amarguras del mundo.
Empuja sin miedo su frágil cuerpo hacia el vacío.
Aprende calandria a extender esas alas,
ábrete a las intrigas.
A las mentiras sácales pecho,
desnúdalas.
Y al amor encuéntralo debajo de un alhelí.
Déjala volar sola.
No retengas su espíritu.
No la guardes de vivir.
Déjala volar
sola.

Declaro

DECLARO:
Soy Arrebatada, Celosa,
Incongruente,
Llena de Lujurias
Y de Intrigas.
¿Qué esperaban?
Teniendo Ojos,
Vulva, Senos,
Un poco de Cerebro
Y 20 años.
¿Qué esperaban?
¡Díganme!
DECLARO
Que no puedo vivir
Siendo una estatua,

Admirada,
Juzgada
Y un tanto Lejana.
Ya tienen que dejarme Ir.

A solas con mi yo

Las horas conmigo
son como tomarse una botella de vino
en una tarde veraniega,
ni calurosa ni fresca
tampoco muy a solas
me acompaña el cuerpo,
el alma y la sombra.

Pero cuando el rubor de las mejillas
sobrepasa el del sol,
¡Allí está el problema!
Cuando estoy a solas,
a solas con mi yo,
tiendo a hacerme el amor.

Me escribo...

Caminando,
como si el poema
fuera el tren de mi vida,
andando.
Como si los versos
fueran tierra
que voy pisando.

No detengo la marcha;
los frenos,
oxidados.
Voy en picada
y de vez en cuando
atropello al perro
de la realidad.

Pero no hay,
aunque hubo,

alguna barrera
que ahora me frene.
Ni el viento en mi contra.
Ni el tiempo tras de mí.

Las leyes del amor

Quiérete.
Ámate.
Apréciate.
Escúchate.

Así me susurraron
los cuatro polos
en el meridiano
de mi corazón.

Pero la ilusión
tuvo el poder
de difuminar
las leyes de la razón.

Como piedra lanzada
cayó en el claro del alma
y ondeó la superficie
esparció la lógica.

Transformó la tranquilidad
del corazón
en un remolino
de fantasías.

El reflejo
se tornó confuso
los recuerdos se mancharon,
destrozaron mi ser.

¡Quiérete!
¡Ámate!
¡Apréciate!
¡Escúchate!

El arte de los corazones rotos

Sol de lluvia

Hay deseos
que a simple vista
parecen ingenuos,
pero entre las sombras
te arrebatan la vida.

¿Cómo decir...?
¡Cómo gritarle al mundo!
A la familia,
a mí misma.

Las heridas se lamentan y lloran
en los rincones de mi dolor,
un dolor abstracto
como el amor y la ternura
que nunca de diste.

Entonces,
¿cómo decir...?
¡Cómo gritarle al mundo!
A la familia,
a mí misma...
¡Me estoy ahogando!
En el océano
de su rechazo.

Solo olvídale

Reorganizaré las letras del alfabeto,
quizá así tus palabras se conviertan
en aquello que tanto ansío escuchar.

Promulgaré una nueva religión
en donde yo sea el pan divino
y tú le seas devoto a mi cuerpo y sangre.

Buscaré un nuevo universo,
tal vez en esa realidad no me llames
hermosa con labios que besan a otra.

Aprenderé a dirigir las manecillas del reloj,
y así no vuelvas a decirme
que el tiempo no es el correcto.

Haré que la tierra gire al reverso,
y los sueños sean los días
cuando sentí tus manos sobre las mías.

Estaba dispuesta
a hacer del amor la aguja,
y de la vida el hilo
que nos uniría,
pero...

“Dejémoslo allí,
que todo sea solo un bonito secreto,
que todo quede en el recuerdo,
olvida lo que nos pasó”.

¿Y si no quiero?

El grito

¿Escuchaste eso?
Es el crujir de las entrañas
en el corazón de la madre tierra.
El rugido de un volcán en primavera.
El aleteo frenético del colibrí.
El sonido del vacío
al son de una pena por amor.

¿Escuchaste eso?
Es el crujir de una ilusión
en la palma de la verdad.
El rugido de un amor quebrantado.
El absurdo aleteo de la esperanza.
El sonido de las mariposas
revoloteando por amor.

¿Sí escuchaste eso?
Son los espejos de nuestras almas
desplomándose.

A libro abierto

Así me he dejado amar,
como libro abierto,
de par en par.

Han leído mis páginas.
Varios ojos se posaron por esas letras
y nunca alguno leyó lo mismo.
Nunca.

Así me he dejado amar
como libro abierto,
escogido al azar.

Hacen falta páginas,
arrancadas desde los hilos y las costuras.
Simples hojas llenas de tinta,
tinta que escribió historias
con punto final,
comas
y puntos suspensivos.
Historias de amor,
unas que otras,
eróticas y tristes.

En la distancia

Bésame y no la boca,
roza los labios de nuestras miradas.
Desvísteme y no solo el cuerpo,
quítame los prejuicios del alma.
Tócame piel con piel,
pero traspasa el eco de nuestras distancias.

Y entre los sueños de medianoche,
llévame a la cama,
hazme tuya desde lejos,
con la misma luz de luna en madrugada.

Doble filo

¿A quién se llama,
cuando incluso la soledad
se ha ido?

¿Sabrá Dios escuchar
o también ha sido víctima
de la fiebre antipatía?

Si hasta yo misma
me he abandonado,
mi yo sincero ha partido
a la segunda vida.

Entonces,
¿quién atenderá
el llamado de mi autorrechazo?
¿Quién podrá darme sombra
en ausencia de la propia?

¡Qué más soledad!
Talismán de la compañía.
Amiga fiel,
hasta que de tanto te perdí.
Y ahora no me tengo ni te tengo.
Sin tu desolación profunda,
no existe trago amargo.

¡Qué manera de huir!
Tanto me acomodé en tus brazos,
madre fuiste.
Y ahora palpo la oscuridad en tu búsqueda.
Tú luz y yo polilla.
Tú manjar y yo perro hambriento.
Yo, necesitada de afecto,
y tú el camino que me apresa.

Aventurera

Soy niña de casa,
no soy aventurera.

Solo navego
en el profundo océano de letras.

Solo conozco
los arrecifes
de mi propia mente.

No me dirijo sola,
tengo la mano de mis padres
que aún guían mi travesía.

No soy un espíritu libre,
como tú,
más no puedes atraparme
entre tus palabras.

Soy como riachuelo,
de tu rocosa alma,
me deslizo, me escapo.

No eres capaz de retenerme,
ni en tus realidades, ni en tus sueños,
incluso
en tus más íntimos deseos.

Me quieres tuya,
pero la verdad
la única piel que se ajusta a la mía
es la propia.

Soy mi dueña,
ama de mi corazón
y anhelos.

Soy aventurera
de mis mágicos sueños
y pronto zarparé
sin rumbo preciso,
con la brújula del alma
guiando el curso de mi vida.

Aunque tristemente
tú ya no seas parte de ella,
no compartirás esa dicha conmigo,
porque escogiste
otro amor.

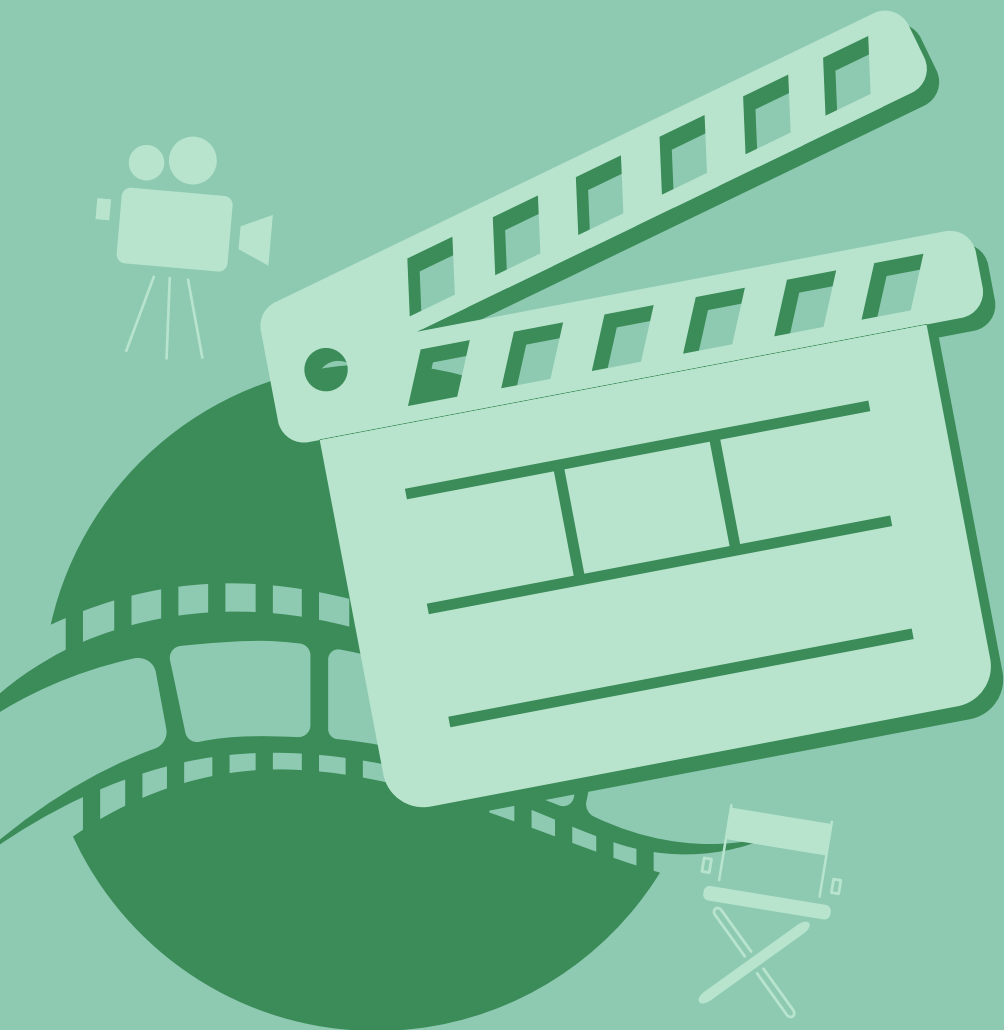
Porque elegiste
perderme.

Rocío

Rocío la llamo,
muy joven,
en el crepúsculo
cae como brisa invisible,
en silencio.
Y no tarda,
cuando su transparencia cambia,
ya no es pálida,
sino negra
entre la penumbra de las 4:00 a. m.,
entre esos días tan cotidianos
que se vuelven únicos,
Así pasa en un trocito de tierra,
bautizada en desgracia.
Donde las oportunidades
son privilegios
y los sueños se desvanecen
entre la bruma
de la soberana corrupción.

Poemas Cinematográficos

Majo Llamas



Dedicatoria:

Para quienes sienten demasiado.
Para quienes habitan la escena
sin saber si es suya.
Para quienes alguna vez pensaron
que su forma no encajaba en el plano.

Este libro es para ustedes.
Para nosotros.
Para ti.

PLANO GENERAL

*Desde lejos, todo parece tener sentido.
Somos solo un punto en el encuadre,
caminando sin saber si la cámara nos sigue.
Pero el plano se aleja
y con él, también nuestros nombres.*

Rompecabezas

Si la vida fuera un rompecabezas,
yo sería una pieza que nunca encaja.
No por falta de un hueco hecho a mi talla,
sino porque pasé años
limando mis bordes,
cortando mis esquinas,
doblándome
para poder encajar en varios lugares
hasta convertirme en algo
que ni yo misma reconozco.

He doblado mis ángulos
en disculpas y silencios,
me he encogido para encajar
en espacios diminutos,
adaptando mi forma a la de moldes ajenos,
intentando caber en corazones
que nunca fueron míos.

He sido la pieza sobrante,
aquella que siempre se esconde bajo la mesa,
la que nadie nota cuando falta,
la que se ajusta por fuerza,
pero nunca por destino.

Tal vez,
no era mi forma lo que fallaba,
sino el tablero
que no supo recibirla.

No quiero plegarme hasta desaparecer,
porque
los dobleces son cicatrices
que ni el tiempo puede alisar.

Extenderé mis esquinas,
reclamaré mis bordes,
aunque no se acoplen con los demás.

Algún día,
una figura se formará
con mis bordes intactos.

Pero si insisto en limarme hasta desaparecer,
si mis bordes se vuelven polvo
bajo la mesa de otros,
no habrá manos que me nombren.
Ni forma
que me recuerde.

A veces veo de más

A veces la lluvia se calla,
se esconde en los pliegues de la tarde,
como un grito atrapado en la garganta
que nunca llega a volverse palabra.

Es el miedo a las sombras,
las que se asoman sin aviso,
y me encuentran en la quietud,
donde casi siempre se me olvida
cómo respirar.

Soy un río quieto,
un barco sin puerto,
navegando en mares que se disuelven
en la tormenta de mis pensamientos.

Soy un grito sin voz,
rebotando en paredes de una casa ajena.

Pero aquí sigo,
con un miedo que me envuelve,
con una necesidad,
de ser,
y al mismo tiempo
un miedo de no poder.

Quizás el miedo se llama adiós,
y el adiós no tiene forma
ni futuro
ni plan.

Parece que la vida
se desliza entre mis dedos
como un suspiro

que no logra escucharse del todo.
El brillo de mis sueños
se apaga cuando miro hacia atrás,
y la oscuridad me llama
como si fuéramos amigas,
como si quisiera
recibir sus palabras.

Pero aún me queda el intento
de ser
lo que probablemente
no puedo.

Un paso a ciegas hacia algo mejor,
una palabra que se arranca
con el mismo miedo de siempre,
pero se suelta,
y se queda en el aire, suspendida.

Como la última chispa de un sol
que no regresa a brillar con la misma intensidad.

Hoy, al menos,
la escucho a ella
y no a mi propia tormenta.
A veces la lluvia se calla.

Pérdida en tiempo presente

No soy viento,
pero igual me desvanezco.
Un paso al frente y todo cambia,
un paso atrás y el eco me devora.
Hay días en los que mi reflejo me acusa,
como si mi sombra supiera algo que yo ignoro.

Todo lo que soy se deshace,
como un hilo suelto
que alguien olvidó remendar.
Camino entre miradas que me atraviesan,
cargando con un peso que no pedí.

Sé que hay bondad en mí,
pero las dudas se aferran a mis costillas.
El ruido de otros llena el aire,
sus juicios sofocan mi alrededor,
y yo me vuelvo *pequeña*,
como un susurro que teme ser oído.

Lanzo un grito,
y solo regresa vacío.

Quisiera ser ligera,
despojarme de esta piel que no encaja,
aprender a vivir sin pedir permiso,
a existir sin miedo al espejo.

El mundo me dejó fuera.
Pero a veces,
solo a veces,
siento que las grietas en mí
son espacios donde la luz se atreve a entrar.

Mis manos cargan finales incompletos,
pero tengo ganas,
tengo fuerza,
y, aunque el viento cambie,
aunque los caminos se abran y me pierda,
seguiré buscando el lugar
donde mis dudas finalmente se disuelvan
y pueda llamarme a mí misma
Hogar.

Cumbres: donde nadie nos ve

Sube en mí una montaña oscura,
como un dios antiguo que no he nombrado.
Sus laderas tiemblan con mis pensamientos,
y en cada piedra duerme
el juicio de alguien que creí amar.

Camino sin mapa.
Las sombras me llaman por nombres que olvidé.

El miedo, ese perro sin dientes,
me husmea el alma,
me ronda en silencio
y luego
me empuja al vacío.

No tengo vértice
Ni forma
Soy agua

Me hundo en la garganta de la tierra
como un río que no pregunta a dónde va.

Pero la cumbre me habla.
No con palabras,
sino con silencio.
Y en ese silencio,
yo,
todavía hecha pedazos,
me descubro intacta
*y esa es la herida
que más me cuesta mirar.*

ENFOQUE SELECTIVO

*Hay detalles que nadie mira,
pero yo los recojo como flores en una escena olvidada.
Un temblor en la voz, una mirada que baja,
ya es suficiente para narrar un universo entero.*

En la esquina de la luz

En la mesa, un reloj antiguo.
Sus manecillas giran,
y cada tictac retumba en mi pecho,
vibración de un mundo
que no me entiende.

Afuera, el murmullo de la gente se eleva,
como un canto lejano,
mientras yo, prisionera
de mi propia lengua dormida,
me siento como un objeto
olvidado en una vitrina.

La oscuridad se alarga,
con cada mirada que me atraviesa.

¿Acaso los demás no sienten la presión,
del pulso desbocado,
la urgencia de encajar
en una conversación ajena?

El reloj sigue marcando,
su compás imperturbable,
mientras yo, espejo quebrado,
fragmentada
por lo que no digo,
me pregunto si en su tic, tac,
aún queda un espacio para mis anhelos.

Frustrante es saber que el pánico
no tiene razón
ni forma
como un niño que teme a su propio reflejo,
espero que la luz no me abandone,
que la valentía despierte en mi pecho,
como un amanecer rompiendo la niebla.

Quiero hablar,
como quien abre una ventana:
sin miedo al ruido del mundo,
sin el peso de la crítica ajena,
sin el veneno
de mi propia voz.

Salto al vacío

A veces, la quietud es un abismo,
una frontera donde se asoman mis miedos,
la voz, un eco distante,
un susurro que no se atreve a temblar.

Hablar es soltar la cuerda,
una osadía que quiebra mi calma,
un riesgo que desafía mi gravedad.

En la penumbra, los rostros miran,
sospechosos de mi paso titubeante,
sus pupilas me tallan la piel como cuchillos.

Aquellos que danzan son mirados con desdén
por quienes no saben escuchar
la melodía de lo bello.

Cada palabra no dicha
es una nota olvidada,
un compás
que se escapa de mi pecho.

El mundo gira,
y nosotros, estatuas de piedra,
perdemos el compás de lo efímero.
Renunciamos a lo vivo.

Con la respiración entrecortada,
decido abrir la puerta al abismo,
romper el hilo que me ata la lengua,
dejar caer el muro que es mi voz.

Un grito de vida
en un viento sin voz,
y aunque el sosiego muerda,
el filo de la voz aún sangra en mi boca.

Habitación sin pronombres

En un rincón olvidado,
un cuarto murmura secretos.

La luz titila entre desconsuelos,
y el polvo cubre memorias
como páginas húmedas
que olvidaron el sol.

Una silla se aferra al vacío,
como un testigo
cansado de historias inconclusas.

Los objetos dispersos
se amontonan,
crujen al rozarse,
como sombras que niegan a marcharse.

Las ropas desbordadas,
como pensamientos perdidos,
yacen arrugadas.
Cada prenda un susurro de abrazos no dados,
cada pliegue, un grito que se ahoga,
y el suelo,
un lienzo de pasos no recorridos.

Las risas, distantes,
y los sueños, sombras que se escapan,
mientras me pierdo en esta habitación
que no me sabe nombrar.

La cama,
un santuario de ansias y vacíos.
Las sábanas, enredadas,
raspan en vez de acoger.

El aire tiene un sabor metálico,
como si la humedad se negara
a ceder su dominio.

Cada rincón pesa.
Se vuelve una neblina espesa,
una carga que no me suelta.

Afuera, la vida avanza como un río indomable,
Pero, aquí,
el tiempo se fragmenta en su desorden.

El zumbido eléctrico de la bombilla fatigada
se mezcla con un grito mudo
que anhela armonía perdida.
Y, sin embargo,
bajo la mugre,
late la promesa sorda
de que abrir la ventana
aún es posible.

MONTAJE

*El tiempo no es una línea recta,
sino un rompecabezas de escenas dispersas.
Recuerdos que se cortan, se repiten,
y aun así forman una película que somos nosotros.*

El eco de las posibilidades

En un rincón de mi mente,
un caleidoscopio:
cada fragmento,
una vida no vivida.
Sueños que giran,
que se empujan entre sí,
todos susurrando
que podría ser más
de lo que soy.
Una niña que soñó con ser princesa,
con un vestido de estrellas y voz de cristal.
Una bailarina que vuela,
con un cuerpo que escribe con el aire.
Una emperatriz de mundos inventados,
con reinos que solo existen si los nombra.
Pero aquí,
los espejos devuelven versiones rotas,
posibilidades que se quedaron quietas,
y yo me pregunto si el tiempo
es ladrón o testigo,
si de verdad
solo hay un camino
en este laberinto de ser.
Cada decisión pesa.
Como un ladrillo.
Como lo que no fue.
Como el silencio antes del grito.
Como la puerta que nunca se abrió.
Como el temblor de un cuerpo
que nunca danzó.

La urgencia de abarcar el mundo
me encierra
en la jaula
de quererlo todo.
La voz que me habita
no grita,
pero *muerde*.
Dice que no puedo ser
todas las historias
que deseo contar.
Y, sin embargo,
las escucho,

cada una,
esperando.
Elegir no borra.
Renunciar no niega.
Incluso lo que no fui
me *escribe*.
Así que abrazo
esta forma inexacta,
este mapa que no recorre
todos mis territorios.

Me reconcilio
con los nombres que no llevo.
Me reconcilio,
con las puertas que no abrí.
Me reconcilio,
con las vidas que no viví.

Porque hasta ellas —
las que se quedaron atrás —
siguen hablándome.
Y esos susurros
también son parte de mí.

Recuerdo

A veces pienso que podría llorarte de vuelta a la vida.
Gritar tu nombre en un susurro que desafía el tiempo,
creer que tu risa aún se esconde en las paredes
de esta casa donde el eco de tus pasos
ya calló.

Recuerdo tus manos, surcadas de historias,
como mapas de un mundo que exploraste
mucho antes de mí.
Calles que guardaban el peso de los días
y viajes que nunca me contaste.

Eras el faro en mis noches más oscuras,
la voz que desdibujaba mis miedos,
y cada anécdota contada al calor de un café
se ha convertido en el refugio de mi soledad.

Tu ausencia cruza la puerta cada mañana,
se sienta en la mesa, vacía, a mi lado,
y el silencio se hace un compañero ingrato,
una lobreguez que se aferra al instante
como un niño que no quiere soltar la mano.

Las despedidas más duras
son las que no se pronuncian,
las que llegan sin aviso,
como tormentas inesperadas,
y decir adiós se convirtió en el acto
más doloroso de mi memoria,
una página que nunca se escribió.

Desde que te fuiste,
los días no se renuevan;
son un simple eco del ayer,
un calendario que repite el vacío
y el sol que sale en un cielo ajeno.

Pero en cada rayo de luz,
en cada noche que se alarga,
tu memoria persiste,
como un susurro que se niega a desvanecer,
como una canción que se aferra al viento,
y sé que, en el rincón más profundo de mi alma,
tu risa aún resuena,
y el tiempo que compartimos sigue vivo,
una llama que el tiempo no puede extinguir.

Un recuerdo inquebrantable que sostiene
mi amor por ti.

Margarita

En el jardín donde el tiempo se detiene,
las margaritas florecen en desierto.
Sus pétalos, recuerdos
que se abren al sol.

Aunque la brisa borra huellas,
yo guardo en mi pecho
cada instante vivido.

Eras la luciérnaga
que brillaba,
aunque temblara.
La voz que convertía lluvia en canto,
y en tus risas cantaban las notas de la vida.
Cada palabra todavía se esconde en mis bolsillos.

Hoy te busco en el laberinto de tus ojos,
y no te encuentro.
Te busco en jardines donde la luz se ha desvanecido.
Aunque los días sean nubes entrelazadas,
yo recojo las margaritas
que en tu corazón aún florecen.

Las nubes cubrieron tu memoria,
como si alguien le hubiera apagado
el resplandor al día.
Desdibujaron las líneas de nuestra historia,
pero yo sostengo el hilo dorado de nuestros lazos.

A veces pienso en las risas compartidas,
en las tardes de primavera
con aroma a flores,
y en cada pétalo que cae,
un susurro resuena:
"Tú eres mi margarita, *siempre* florecerás".

Te miro y sé que,
aunque hoy no me recuerdes,
cada margarita en el viento lleva tu esencia,
un canto de amor que persiste en el aire,
como un susurro eterno.

Así, en este jardín de memorias y flores,
te abrazo en la pausa de un instante eterno,
y mientras las margaritas sigan floreciendo,
seguiré regando el jardín,
aunque no sepas quién soy,
yo te recuerdo.

FUERA DE CAMPO

*Lo que no se dice tiembla al fondo del encuadre.
Una puerta cerrada, una silla vacía, un nombre que no se pronuncia.
En el cine de la vida, el silencio también narra.*

Al otro lado de la puerta

Temo estar en un sitio
donde no resuena mi nombre,
un lugar donde los días se deslizan
sin recordarme,
como una pieza extraviada en el rompecabezas de otro,
sin un borde que abrace mi forma,
sin un espacio que me invite a encajar.

Soy la sombra que vaga sin rumbo en tu estancia,
un eco que se disipa en el umbral de tu vida,
sin ser parte de la risa que danza en tus labios,
sin tocar el calor de tu luz.

Temo abrir la puerta y descubrir risas ajenas,
sonidos que me ignoran,
que me atraviesan,
risas que flotan como aves que cruzan
un cielo donde nunca he volado.

Me alejo antes de ser intrusa.
Antes de que tu mirada me convierta en vacío,
me retiro para no sentir el frío de la puerta
que se cierra en una quietud
llena de promesas no cumplidas.

Es mejor así, ser un viajero
que nunca va a casa.
La voz que se disuelve
antes de hacerse pregunta.

Me desvanezco
porque temo que al final,
la puerta siempre permanecerá cerrada.

Y yo, atrapada
eternamente al otro lado,
seré solo el fantasma
de lo que nunca fue,
y de todo
lo que en silencio
debió ser.

Jaula abierta

En este cuarto vacío,
la libertad se despliega como un pájaro sin cielo,
un vuelo que no tiene horizonte,
solo el retumbo de sus alas golpeando el aire,
como si buscara una salida que no existe.

La soledad se sienta a mi lado,
bebe de mi copa y fuma mis pensamientos,
una vieja conocida que duerme en mis huesos
una huésped eterna que no paga estancia,
un silencio que araña más que cualquier palabra.

El reloj avanza, indiferente a mis pausas,
y yo sigo aquí, esperando algo,
aunque no sepa qué, ni cuándo llegará.

Hay días en los que la libertad
se siente como un naufragio voluntario,
una isla a la que llego sin mapas ni brújula.

Puedo hacer lo que quiera, eso dicen,
y, sin embargo, cada decisión
es un laberinto de puertas que nunca abro,
una promesa que dejo escapar.

La soledad es una jaula abierta,
un espacio donde puedo vagar sin rumbo,
y a veces me pregunto si el vuelo
no es solo otra forma de caer.

Y entonces, ¿qué es esto realmente?
Cuando nadie te espera,
cuando la noche llega sin avisar,
cuando el amanecer no tiene testigos,
¿es esto la libertad o es
la ausencia de todo lo demás?

La pregunta sigue allí, suspendida,
como un pájaro atrapado en una jaula con la puerta abierta.
Demasiado libre
para saber a dónde ir.

Foreign movie: escena sin subtítulos

No quiero pasar mi vida explicando
por qué la luna me hace llorar,
por qué guardo palabras en libros ajenos
como si algún día fueran a hablar.
No quiero traducir mis silencios
a un idioma que no los comprende.
Ni reducir mis sueños a escombros
para que encajen en la mente de otros.
No quiero pasarme la vida señalando el cielo
para que por fin vean las estrellas.

Quiero que alguien escuche el eco
de lo que nunca aprendí a decir,
que vea mi sombra
y la llame *poesía*,
que toque mi miedo
y no quiera huir.
No busco un reflejo de mi silueta,
ni alguien que sea igual que yo,
sino un alma que vaya a mi ritmo
aunque sus pies no sepan bailar.
Alguien que, sin haber leído mi historia,
sepa en qué página susurrar mi nombre.
Que no ame los libros,
Pero que entienda el *temblor* de mis palabras.
Que no hable mi lengua, pero sin esfuerzo
pronuncie mi nombre como un verso.
Porque el amor no es un idioma aprendido,
es un dialecto que se reconoce sin voz.
Y si tengo que traducirme entera,
entonces no mereces leerme.

TRANSICIONES

*Hay escenas que solo existen para conectar.
Las mudanzas del alma, los cambios de estación.
No somos los mismos entre toma y toma,
pero algo en nosotros permanece.*

Navegar tu ausencia

En el horizonte, un barco se aleja,
sus velas se ondean como las memorias.
Cada ola lleva un susurro de tu voz,
como ecos que el viento guarda en su viaje.

El dolor es amor que niega apagarse.
El alma se va,
pero los recuerdos
se quedan mirando desde la orilla.

El duelo es un océano:
a veces calma, a veces tempestad,
es un viaje sin rumbo
hacia un puerto incierto.

Tu risa aún titila en las noches calladas,
destellos de vida,
ahora constelaciones,
que iluminan el naufragio de mis días.

Tu despedida no es un final,
solo es otra corriente
donde tu esencia
es un faro que me acompaña.

Y cuando la marea me arrastre,
recordaré que tu amor
no necesitó cuerpo
para quedarse.

Partir

Primavera trajo promesas ligeras,
flores que se abren como cartas nunca enviadas,
el cielo despejado, un mapa sin trazar,
pero el viento ya susurra caminos lejanos.

Aquí, el aire huele a lo que no se dijo,
a veredas que conducen siempre al mismo lugar.

El verano me cubre con su abrazo denso,

el calor se adhiere a la piel como un recuerdo,
y los días se derriten, largos y opresivos,
como si esperar fuera un hábito inevitable.

Quisiera dejarlo todo bajo el sol que arde,
y correr hacia un horizonte donde el tiempo ceda.

Luego llega el otoño, con su ruido de hojas secas,
cada paso cruje, cada despedida es más corta,
y el paisaje cambia, se desnuda, se rinde,
mientras el reloj sigue, imperturbable y preciso.

Las maletas esperan, siempre listas,
pero el miedo al frío aún pesa en la puerta.

Invierno trae su silencio de cristal,
y la ciudad parece detenerse en el gris perpetuo,
la vida es un abrigo gastado en la percha,
un viaje pospuesto por nevadas inciertas.

Y, sin embargo, el anhelo de partir crece,
como un árbol que florece bajo la escarcha.

Partir no es huir,
sino buscar otra estación,
una tierra donde la luz no se apague tan pronto,
donde el frío no alcance a tocarme los huesos.

Quiero irme,
aunque aún no sé a dónde,
cruzar fronteras que no están en los mapas,
y encontrarme en un lugar donde el tiempo respire.

¿Será el cambio suficiente para sanar?
¿O el regreso me encontrará igual?

Tal vez, hallé la calma,
o quizás solo el ciclo eterno de “empezar de nuevo”
cargando siempre conmigo
el mismo invierno.

ESCENA FINAL

*La escena respira su último aliento,
las sombras se disuelven en pensamiento.
Lo que miramos no muere, se transforma,
y en la memoria arde otra forma.*

Funeral

Pensé en la sombra
Antes de sospechar la calidad.

El resto se preguntaba
quién abriría el cortejo,
o quién se quedaría rezagado.

Yo pensaba en el hueco
que mi cuerpo dejaría,
o si aún habrá manos
capaces de recordar mis pasos.

Imagino tierra, no aire:
caer en lugar de volar,
reposar bajo raíces
en vez de enlazarme con otra alma.

Salto hacia lo oscuro
antes de considerar la luz,
como si así pudiera
evitar la herida de la decepción.

La claridad exige dos cuerpos
condenados al mismo destino,
la oscuridad apenas promete
el descanso de un silencio eterno.

Le temo a la fragilidad de la claridad
a esa condena tibia sin calor:
una calidez que me enfría,
una promesa que me ata.
Y aun así respiro en los pliegues del silencio
temiéndole
a la cruel suavidad
de tu luz.

¿Habr  otras formas de volar?

Nací con alas,
forjadas por el ritmo del latido terrestre,
para saltar, girar, *volar*...
Ahora mis alas est n rotas,
no por la furia del viento
sino por una mano invisible,
un giro, se tornó en un crujido,
como el amanecer latente
se convierte en oscuridad.
El escenario murmura mi nombre,
pero no puedo responder.
Espera, indiferente a mi anhelo,
y yo un fantasma en mi propia historia.
El dolor me envuelve como una segunda piel,
con espinas que ar an y lastiman
sueños que ahora se sienten frágiles.
 Qu n soy sin volar?
Ahora atada,
prisionera de un cuerpo que traiciona.
Lloro no solo por la quietud,
sino por las piezas de mí misma
pérdidas con cada paso ausente,
cada interludio donde debía de haber m sica.
Sin embargo, me aferro a la esperanza
como una nota suspendida en el aire.
Que quizás estas alas sanen.

Pero tal vez *nunca* sanen...
Y tal vez solo encuentre
otras formas de volar.

La gravedad de lo que fuimos

Me pesa la tensión callada de los días rotos,
las risas que antes curaban ahora sangran,
se cuelan por las grietas de mi memoria
y golpean como un eco
que no sabe morir.
Te miro a veces en el reflejo de la culpa,
donde mis ojos preguntan si fui suficiente
o si siempre fui el puente

que cruzaste para llegar a otra parte.
Dicen que hay nobleza en el perdón,
pero mi orgullo es un soldado herido,
arrastrándose por los campos
de todas las palabras que nunca dijiste.

Te llamé amiga,
amigo...
pero ahora los recuerdos llevan espinas,
las flores que me diste
eran semillas de amargura.
Y, aun así, extraño el jardín.
¿Cómo se suelta algo
que está enredado en la piel?
¿Cómo se olvida una traición
que me visita cada noche?
El cariño no debería doler tanto...
Hoy no busco venganza,
ni perdón, ni siquiera justicia.
Solo quiero soltar este peso,
dejarlo caer en el río
y verlo hundirse en la corriente
como algo que nunca supo nadar.
Si alguna vez me preguntas,
¿me recuerdas?
Te responderé:
“Solo como quien recuerda la tormenta,
no para odiarla,
sino para amarse un poco más
por haber sobrevivido.”

CORTE FINAL

*El celuloide arde: quedan cenizas de luz.
La pantalla en blanco respira como un pecho rendido.
Un último plano fija el temblor de lo vivido.
El espectador sale, pero la mirada persiste.*

Epílogo

Hay palabras que no se escriben con intención, sino con *instinto*. Este libro nació de escenas internas, de momentos que no sucedieron frente a nadie, pero que dejaron huella como si hubieran sido *filmados* a cámara lenta. No es una historia lineal. No es un argumento. Es una colección de pensamientos, memorias, silencios y despedidas. Es un intento por traducir eso que sentimos cuando la vida se vuelve imagen, cuando las emociones se encuadran sin que nadie diga “acción”.

Cada poema de este libro es una toma, una fotografía emocional. Algunos son primeros planos de lo íntimo. Otros, planos generales de lo que se desmorona a la distancia. Aquí no hay certezas, solo encuadres imperfectos de cosas reales. La tristeza, el deseo, la pérdida, el miedo: todos habitan estas páginas sin pedir permiso.

Poemas cinematográficos es un guion inacabado, un montaje emocional. Cada sección del libro toma el lenguaje del cine —planos, enfoques, silencios— como una metáfora para mirar la vida con otra luz. Porque a veces lo verdadero sucede fuera de campo.

Si alguno de estos poemas te recuerda algo que nunca pudiste nombrar, si un verso te golpea como una imagen que olvidaste haber vivido, entonces este libro ha cumplido su propósito.

Al Vuelo

Colección de poemas de Karla Janett Cal Dieguez,
colaboradora de la Universidad del Valle de Guatemala,
Unidad de Egresados y Conexión Laboral. Dirección
General de Vinculación de la Vicerrectoría de
Investigación, Vinculación y Desarrollo.

Poemas Cinematográficos

Colección de poemas de María José Llamas García,
estudiante de la Licenciatura en Comunicación
Estratégica, Facultad de Negocios - Bridge Business
School de la Universidad del Valle de Guatemala.

Antología



Esta Antología es una colección de poemas escritos por una estudiante y una colaboradora de la Universidad del Valle de Guatemala.

Durante el 2025, la Editorial Universitaria lanzó una convocatoria concurso para publicar un libro y, debido a la calidad de las propuestas de Karla Janett y María José, el comité de selección decidió ofrecerles la oportunidad de sobrellevar un proceso de coaching literario con la M.A. Alejandra Osorio, docente del Departamento de Comunicación Estratégica de la Universidad. Presentamos acá una antología que permite dar a conocer su talento y el resultado del proceso de coaching.



**EDITORIAL
UNIVERSITARIA**

ISBN: 978-9929-8402-0-1



9 789929 840201